

UNA HISTORIA VERÍDICA

Recuerdo que un profesor de secundaria nos dijo un día:

- La idea de la existencia de Dios es algo enteramente falso y pasado de moda. La ciencia actual explica la existencia del universo mediante la evolución casual de ese conjunto de elementos físico-químicos que llamamos LA NATURALEZA. A través de los siglos, estas fuerzas naturales fueron produciendo efectos cada vez más perfectos, hasta dar lugar a la formación de la primera célula viva que, impulsada por sus necesidades vitales y modificada por el medio ambiente, fue evolucionando. Así surgieron las diversas especies animales; así se llegó a la formación del mono y, por último, del hombre mismo. Todo lo explica, pues, la evolución CASUAL a través de muchos milenios. Así que ustedes, muchachos, abandonen para siempre esa idea de la existencia de Dios. Son ideas precientíficas, o cosas de beatas y de santurriones, nada más...

Al día siguiente, al entrar a clase, una caricatura del profesor estaba dibujada en el pizarrón. Todos ríen. El profesor pregunta furioso:

- ¿Quién pintó esto?

Silencio absoluto...

- ¡Quiero saber inmediatamente quien ha pintado esto!

Por fin, una mano se levanta decidida.

- ¿Tu fuiste?

- No profe, fue la casualidad...

Una carcajada general, y el profesor continúa nerviosamente:

- ¿Me crees tan estúpido como para admitir que eso se ha hecho por casualidad?

- Bueno profe... si usted cree que el universo entero se hizo de casualidad, pues... cuanto más algo tan simple como eso... Tiene que admitirlo.

YO NO CREO LO QUE NO VEO

Esto decía cierto comunista a dos buenos campesinos que encontró en la fonda del pueblo.

- Ustedes no deben creer en Dios. Esto es anticuado y anticientífico. No podemos creer en alguien a quien nadie a visto.

El campesino que estaba a la derecha del comunista, aprovechó el momento en que éste discutía acaloradamente con el de la izquierda; y tomando el tarro de cerveza del ateo, se lo bebió de un sorbo.

Cuando éste quiso tomar otro trago, halló vacío su tarro y, muy enojado dijo al campesino de la derecha:

- ¡Pero... camarada! ¿Con qué derecho se ha bebido usted mi cerveza?
- ¿Yo?... ¿Me ha visto usted?... Usted no cree sino lo que ve...
- Bueno, es verdad que no lo he visto bebiéndose mi cerveza, pero en esta mesa no estamos más que tres: Yo no me la bebí, ni este otro camarada. Luego, evidentemente, ha sido usted.
- ¿Y cómo lo sabe, si no me ha visto?...
- Porque así me lo dice mi entendimiento, camarada, mi lógica, mi sentido común.
- Bien, amigo, confieso que me bebí su cerveza. Pero usted acepte que podemos ver con la inteligencia muchas cosas que no vemos con los ojos. Mire: Yo sé con seguridad que algún relojero hizo mi reloj, aunque nunca lo he visto, porque no pudo hacerse solo.
- Y sé que existe Dios aunque no lo he visto, porque el universo, que si veo, es bastante más complicado y perfecto que mi pobre reloj.

LA LECCIÓN DE LOS DADOS

Luis y Paco eran dos estudiantes, muy amigos. Luis creía en la evolución casual y Paco no. Un día que discutían sobre esta cuestión, Paco dijo:

- Hagamos una apuesta. Aquí tengo seis dados. Tú vas a tirarlos hasta que de casualidad salgan en orden numérico del 1 al 6. Tienes 5,000 oportunidades. Si lo logras, yo creeré en la evolución casual, y si no, tú creerás en el Dios Creador de todo.

Ya iba Luis en el intento 4627 y no lograba el orden numérico.

- ¡Maldita casualidad! -dijo fastidiado- ¡No sirves para nada!

- Bueno, te propongo otro experimento: Vamos a recortar las letras de una página de un libro. Tú las vas a lanzar sobre la mesa hasta que vuelva a formarse la página como estaba. Tienes 2000 oportunidades y si...

- ¡No, gracias! Ya está bien...

- ¿Entonces en que quedamos?

- En que es más difícil creer en la casualidad que creer en Dios.

- La verdad si. Porque ya sabemos que los elementos que forman una sola célula, son mucho más que las letras de la página de un libro. Para creer en la casualidad se necesita muchísima fe; y una fe ciega

LOS CIELOS PROCLAMAN LA GLORIA DE DIOS

¿Sabías estos datos de la Astronomía? El Sol es tan grande, que si estuviera hueco cabrían en su interior un millón doscientas cincuenta mil esferas del tamaño de la Tierra. Las llamaradas de su fuego miden hasta

29,000 kilómetros de altura. A su alrededor giran Mercurio, Venus, La Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón. Nosotros nos hallamos a 150 millones de kilómetros del Sol.

Plutón está a 6,000 millones de kilómetros.

La galaxia a la que pertenece nuestro Sistema Solar (el Sol con sus nueve planetas y las lunas de éstos) se llama Vía Láctea. En esta galaxia hay muchísimas estrellas más grandes que el Sol, como Antares que tiene una potencia luminosa 4,000 veces mayor. Dentro de Antares cabrían muy bien las cuatro primeras órbitas del Sistema Solar; y ten en cuenta que la cuarta órbita, que es la de Marte, dista del Sol 227 millones de kilómetros.

Pero nuestra Vía Láctea no es sino una de las incontables galaxias que flotan en los espacios siderales. La galaxia llamada Andrómeda, es una de las mas cercanas a la nuestra, y para llegar a ella tardaríamos más de un millón de años volando a la velocidad de la luz que es de 300,000 kilómetros por segundo.

Nadie sabe cuantas galaxias existen. Nadie puede calcular, ni remotamente el número de los astros. Nadie sabrá jamás cuales son los limites del espacio. Y nadie ha podido determinar las leyes que rigen el velocísimo movimiento de las galaxias, porque es tan amplio y tardado, que un observador terrestre tendría que vivir al menos cincuenta mil años para poder determinarlo. Unos astrónomos dicen que parece ser que las galaxias se están alejando cada vez más de la nuestra. Otros opinan que más bien parece que se están acercando. ¿Quién podrá saberlo? Porque el hombre es un puntito perdido en la tierra, y la Tierra es menos que un puntito en los espacios siderales... Y aún así, el hombre se ufana de saberlo todo y quiere igualarse a Dios cuando se atreve a juzgarlo o cuando pretende entenderlo...

ESTADÍSTICA INTERESANTE

Según estadísticas recientes se calcula que en el mundo mueren unas cien mil personas cada año en accidentes automovilísticos. Los heridos se cuentan por millones. El 33% de estos accidentes son por exceso de velocidad, el 27% por choques, el 19% por desviaciones fuera de la carretera y el resto por varias causas: incendio, fallas del mecanismo, de las llantas, etc...

A pesar de tantos errores fatales ni a un niño se le ocurre pensar que los automóviles se mueven casualmente, o por sí solos, en calles y caminos.

En el cielo los astros son infinitamente más numerosos que los vehículos terrestres. Los movimientos de estos inmensos escuadrones son mucho más complicados y, sin embargo, no hay cataclismos, ni excesos de velocidad ni desviaciones catastróficas.

¿Será obra de la casualidad el orden perfecto de los astros, el cálculo exacto de la interacción gravitacional, la variada forma de sus órbitas, y la fuerza centrífuga que generan sus movimientos?

CUANDO YA NO TENGAMOS IGLESIA

En tiempos de la persecución religiosa que hubo en nuestro país, el General Garrido Canabal se propuso derribar todas las iglesias del Estado de Tabasco, de donde fue gobernador. Y cumplió su propósito. En efecto, en todo el Estado no quedó en pie ninguna iglesia.

Un anciano que vivió aquellos días aciagos contó que en el caserío de Santo Domingo, donde él tiene su tierra, había una iglesia pequeñita. Le decían la Ermita. Un día llegaron los enviados del gobernador, reunieron a los campesinos del lugar y les dijeron:

- ¡Vamos a tirar la iglesia para que se olviden de Dios!

Uno de aquellos campesinos les respondió:

- Pos tendrían que tirar todito el cielo pa' que nos olvidemos de Dios. Porque aquí, en las noches miramos las estrellas, que nadie puede contar y que son tan preciosas, y sentimos en el corazón algo muy grande y nuestra alma se pone a alabar a Dios. Cuando ya no tengamos iglesia el cielo nos seguirá hablando de El.

¡QUE VERGÜENZA!

Un cazador tirolés entró para comer al mesón de cierta aldea. En cuanto la comida estuvo en la mesa, hizo la señal de la cruz y luego, con las manos juntas y los ojos cerrados, hizo una silenciosa oración para dar gracias a Dios por aquellos alimentos. Antes de que terminara su oración, oyó burlonas risas de unos ateos que lo observaban desde la mesa vecina.

- ¿Qué, en tu casa hacen todos lo mismo? -Le preguntó con sorna uno de ellos.

- No, no todos, -respondió calmadamente el tirolés, tengo en casa dos perros, un puerco y unas gallinas, que nunca dan gracias a Dios por nada...

Todos los huéspedes rieron de buena gana por tan cumplida respuesta. Y los ateos se guardaron muy bien de decir algo al cazador cuando, terminada la comida, dio de nuevo gracias a Dios, salió alegremente con su escopeta al hombro.

Tal vez comprendieron que el ateísmo es la mayor vergüenza de la humanidad...

EL MISTERIO DE LA VIDA

Se calcula que el hombre apareció sobre la tierra hace casi un millón de años. Los mamíferos más primitivos, vivieron hace 60 millones de años. Los reptiles gigantes, las aves dentadas, y ciertas especies de mariposas habitaron la tierra hace 400 millones de años. En capas más profundas de la tierra, no se encuentran ya restos de vertebrados, salvo rarísimos peces, pero hay vestigios de caracoles, conchas, corales, cefalópodos, y otros invertebrados que datan de 520 millones de años. Más abajo solo hay huellas petrificadas de animales y plantas muy pequeños y primitivos, que existieron hace 2,100 millones de años aproximadamente. Antes de esta época, se sabe que hubo formación de células vivas que no dejaron huella alguna. Este periodo se llama era prezoica y duró aproximadamente otros 2,400 millones de años.

La evolución de las especies es, pues, un hecho comprobado; pero no pudo ser CASUAL. Grandes sabios, en laboratorios ultramodernos, han intentado muchas veces producir la vida, aunque sea en sus expresiones más simples, como serían los animales unicelulares, las amebas, un protozoo, una microplanta. Pero jamás lo han logrado.

El origen de la vida y la causa de su evolución es Dios, que programó a la materia con asombrosas posibilidades de organización progresiva. Porque, ¿cómo podríamos atribuir a la simple casualidad aquello que ni los más grandes genios han podido lograr?

Si alguien te dijera que una cámara fotográfica se hizo por evolución casual, ¿lo creerías?

Pues nuestros ojos son mucho más perfectos y complicados: No sólo regulan automáticamente el enfoque y la luz, sino que imprimen en la retina una imagen distinta cada décimo de segundo, y la envían, a todo color, al centro cerebral en donde tenemos la percepción consciente y tridimensional de cuanto captan nuestros ojos...

Y si te dijeran que un avión se formó a base de mucho tiempo y mucha casualidad, ¿estarías de acuerdo?

Pues las aves tienen un vuelo más versátil y seguro que los aviones. Está perfectamente calculado su peso, la proporción de sus alas, su forma aerodinámica, su aguda visión, su relación con la densidad del aire, con la velocidad de los vientos... todo... Y nunca les falla el tren de aterrizaje, o el motor o los instrumentos de vuelo.

El avión fue copiado de las aves.

Y si alguien quisiera convencerte de que un automóvil es fruto de la evolución casual, ¿quedarías convencido?

Pues un automóvil no es nada en comparación del mecanismo, tan complicado y tan bien pensado de tu cuerpo: Tus huesos y articulaciones, tu sistema muscular, tu aparato digestivo, tu corazón y tus venas, tu sistema

nervioso, tu sistema respiratorio, las funciones de tu sangre, de tu hígado, de tu sistema linfático, de tu oído, de tu olfato, del tacto, del gusto, de los órganos de la locución, del equilibrio, etc...

La verdad es que los que creen en la casualidad, necesitan una fe "heroica..."

LOS SABIOS OPINAN:

"De la nada, no se hace nada. Si por un solo instante se hubiera dado la circunstancia de una nada absoluta, jamás hubiera podido existir cosa alguna. Por lo tanto, es evidente que nunca se dio tal circunstancia, y que la primera causa de todo, necesariamente es eterna." (Platón)

"Considera que una cadena infinita de causas anteriores a un efecto concreto, sería absurda; porque jamás llegaría a la existencia un efecto concreto si tiene que precederlo un número infinito de causas. Así pues, es innegable la existencia de una primera causa no causada, y por lo tanto eterna, de la cual reciben el ser todas las cosas." (Tomás de Aquino)

"Me bastaría examinar la hoja de un árbol para saber que Dios existe." (Newton)

"Nadie niega a Dios sino cuando tiene razones para desear que no exista." (San Agustín)

"Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios es conocible por sus creaturas. De manera que son inexcusables los que no lo alaban. Alardeando de sabios, llegan a ser los más insensatos." (San Pablo)

"Nadie da lo que no tiene. Si en las creaturas hay tanta belleza ¡cómo será el Creador de todo! Ninguna creatura está hecha para ser tropiezo que te impida llegar a Dios. Todas son escalones para que subas hasta El." (Lacordaire)

LOS SANTOS DICEN:

"Alabado seas, mi Señor, por todas tus creaturas.
Especialmente por el hermano Sol,
que hace el día dándonos su luz
y es bello, radiante y de gran esplendor.
Es un símbolo de ti, ¡oh Altísimo!

Alabado seas mi Señor, por la hermana Luna y por las estrellas.
En el cielo las has formado, brillantes y preciosas.

Alabado seas, mi Señor por el hermano aire

por el viento, el nublado, el sereno, y todo tiempo
por ellos das a tus creaturas el sustento.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua.
que es tan útil, humilde, preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la tierra
que nos alimenta y nos sostiene
que produce frutos, plantas, y coloridas flores.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte.
Felices los que cumplen tu voluntad
pues la muerte corporal no les hará mal alguno.

Alabad y bendecid al Señor

Y servidle siempre con gran humildad". (San Francisco de Asís)

DIOS ES ETERNO

Cuenta una antigua fábula china que en cierto jardín había unas rosas que vivían tan sólo tres días. Durante su corta existencia no podían notar que el jardinero envejeciera, y pensaban que era eterno.

Lo mismo nos pasa con las estrellas. Nos parecen inmutables porque nuestra vida dura demasiado poco para que podamos observar su cambio. Pero las estrellas no siempre han existido ni existirán para siempre. Nacen de grandes nebulosas incandescentes en estado gaseoso, de las cuales se desprenden, como grandes jirones de fuego, que se van condensando a través de muchos billones de años hasta llegar a convertirse en un Sol flameante que, con el tiempo, se irá enfriando hasta que un día quede apagado.

Nuestro Sol, por ejemplo, cuyo fuego es causado por una constante explosión atómica de las materias que lo componen, consume 400 toneladas de materia solar cada segundo. Un día será un astro frío como nuestro propio planeta. Entonces la Tierra, si aún existe, se congelará, y morirán todos los seres vivos.

Con cuanta verdad dice el Salmo 33: "¡Oh Dios, los cielos y la Tierra se desgastan y Tu los cambiarás como un vestido viejo! ¡Sólo Tú permaneces para siempre!"

DIOS ES ÚNICO

En la Biblia leemos que Acab fue un rey impío que abandonó el culto al Dios verdadero y adoraba a los ídolos cananeos. Un día, el profeta Elías se presentó ante Acab y le dijo:

- Esto dice el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy: Congrega a todos los sacerdotes de los ídolos, y a todo el pueblo en el monte Carmelo, y verás un prodigio.

Se congregaron en el monte cuatrocientos cincuenta sacerdotes de los ídolos y todo el pueblo. Y Elías les dijo:

- Haremos dos altares con piedras, y sobre ellos pondremos leña y encima la carne de un becerro para ofrecerla en sacrificio.

Los sacerdotes de los ídolos harán oración a sus dioses y les pedirán que manden fuego del cielo que encienda la leña y queme la víctima en su honor. Yo haré a mi Dios la misma petición, y todos verán cual es el verdadero Dios.

Comenzaron los sacerdotes de los ídolos a invocar a sus dioses junto a su altar. Y Elías se burlaba de ellos diciéndoles:

- ¡Griten más fuerte, porque tal vez sus dioses duermen o se fueron de viaje...!

Y los sacerdotes clamaban y oraban, sin que nadie respondiera a su oración.

Entonces Elías dijo al pueblo:

- Vengan ahora conmigo, junto a mi altar.

Todos lo rodearon, y Elías hizo traer agua, y mojó la leña, y el altar, hasta que se hicieron charcos en el suelo. Luego se postró ante el Señor y dijo:

- ¡Muéstrales, oh Señor, que tú eres el único Dios verdadero y que no hay ningún otro! ¡Haz, Señor, que se conviertan a ti sus corazones!

Y un fuego de Dios descendió del cielo, y devoró el holocausto, la leña y las piedras del altar, los charcos de agua y el polvo del suelo... Y viéndolo todo el pueblo, se postró en tierra y exclamaban:

"¡Solo existe un Dios Verdadero! ¡Adoremos al Dios Eterno! ¡El será por siempre nuestro Dios!...

DIOS ES LA INFINITA BELLEZA

El rey Jorge I de Inglaterra, platicaba cierto día con el célebre explorador W. Brakes:

- Y tú que has explorado el mundo entero, dime ¿que es lo más hermoso que has visto?

- ¿Lo más hermoso?... ¡Ah es sin duda Dios!

- ¿Tú has visto a Dios?

- Sí, majestad, en el espejo grandioso de la naturaleza. Pero...

¡Como quisiera ir a contemplarlo cara a cara y tal como es...! Porque las cosas creadas no son sino humildes mensajeros que apenas logran decir algo de la belleza del creador.

San Juan de la Cruz expresó inspiradamente este mismo sentimiento:

¡Hay, quién podrá sanarme!

Acaba de entregarte ya de vero.

No quieras enviarme,

Ya no, más mensajero.

Que no sabe decirme lo que quiero.

¡Descubre tu presencia!

Y máteme tu vista y tu hermosura.

Mira que la dolencia

De amor, ya no se cura

Sino con la presencia y la figura.

DIOS ES OMNIPRESENTE

La mayor tentación de los chiquillos del pueblo era sin duda la huerta del "Tío manzanas". Su aventura preferida era trepar la barda de aquel huerto, y hurtar la sabrosa fruta sin ser descubiertos por el "Tío".

Una tarde, uno de los más asiduos clientes decidió hacer una buena cosecha, para él y su pandilla. Corrió hasta un manzano tan cargado de frutas que las ramas bajaban con su peso hasta el alcance de la mano. Miró a un lado y a otro, al frente y atrás, y no vio a nadie. Rápidamente comenzó a llenarse los bolsillos de fruta. Pero cuando ya terminaba la peligrosa operación, oyó la voz del mismísimo "Tío manzanas" que desde lo alto del árbol le decía tristemente:

- ¿Porqué no miras también hacia arriba? Tal vez así me descubras entre las ramas, o si no, al ver el cielo te acordarás de que alguien te está viendo siempre...

El viejo hortelano expresaba a su manera el pensamiento del gran San Agustín: "Si quieres pecar, busca un lugar en donde Dios no te vea".

DIOS ES OMNIPOTENTE

Alejandro se llamaba el herrero de mi pueblo. Un día, después de la Misa, entró a la sacristía muy preocupado, y le dijo al señor Cura:

- ¡Padre, me dijeron que Dios no es omnipotente! Me lo dijo mi compadre Cheno, y como yo insistía en que Dios es todopoderoso, él me hizo esta pregunta:

- ¿Acaso puede hacer Dios una piedra tan grande que el mismo no pueda moverla?

Yo le dije que sí, y él me respondió:

- Ya lo ves, si no puede moverla no es omnipotente...

Yo entonces le dije que no, y me respondió:

- Ya lo ves, si no puede hacerla, no es todopoderoso...

El padre Emilio se rió de buena gana y dijo:

- Alejandro, me han dicho que tú eres muy buen herrero, y que puedes hacer toda clase de cuchillos, ¿es cierto?

- Claro que sí, de cualquier clase...

- Entonces ¿me puedes hacer un cuchillo sin mango y sin hoja?

- ¡Como! Un cuchillo sin mango y sin hoja... ¡No queda nada!

- Pues mira, si a una piedra le quitamos la posibilidad de movimiento, no queda nada, porque corresponde a la esencia misma de toda la piedra el ser móvil.

Cuando decimos que Dios es Todopoderoso, queremos afirmar que puede hacer cuanto quiere. Pero Dios no puede querer ni cosas malas, porque es infinitamente Santo, ni cosas absurdas, porque equivalen a nada. Así que no dejes que te ahoguen en un vaso de agua...

DIOS ES SAPIENTÍSIMO

Ciertos matemáticos curiosos descubrieron que las abejas, al hacer sus panales, fabrican el mayor número de alveolos que es posible hacer con la cantidad de cera que utilizan, gracias a la forma de acomodación que dan a las celdillas. Sin embargo, el matemático suizo Koenig, halló que ahorrarían un poco de cera dándoles una abertura de $70^{\circ}32'$ en lugar de $70^{\circ}34'$. Pero más tarde el matemático escocés Mc. Laurin, encontró que el error era de Koenig, por haber usado en sus cálculos unas tablas de logaritmos que no eran exactas. Las abejas tenían razón...

Pero piensa que, si viéramos que una flecha que sale detrás de una cortina llega siempre al blanco propuesto, una y otra vez; aun cuando no pudiéramos ver quién la dirige no dudaríamos de que detrás de esa cortina, está un diestro arquero. Así también la manera certera de obrar de tantas especies de animales es siempre tan maravillosamente bien pensada, que

debemos concluir, con toda seguridad, que un ser sapientísimo ha programado su acción dotándolas de admirables instintos.

"¡Qué maravillosas son tus obras, Señor! ¡Todo lo has hecho con sabiduría!" Salmo 111

DIOS ES ADMIRABLE

El gran explorador de cavernas Norberto Casteret, estudió el secreto del vuelo maravilloso de los murciélagos. Estos animales pueden volar en la más densa oscuridad; y aún sin ojos. Jamás chocaran con nada que mida más de tres centésimas de milímetro,

¿Cuál es el secreto de estos formidables pilotos?

Es que el murciélago emite por la nariz un chillido ultrasónico que, al chocar con un obstáculo, vuelve en forma de eco, y el murciélago se guía infaliblemente según la tardanza, intensidad, y dirección de este eco. A fin de no confundir su propio chillido con el eco, dos pequeños músculos tapan sus oídos mientras grita y en seguida los destapan para que pueda percibir el eco. Este mecanismo funciona cincuenta veces por segundo.

En resumen, el murciélago, creado para la oscuridad, posee un verdadero radar. Mucho antes de que el hombre tuviera idea de ese instrumento, Dios lo concedió a este curioso animal a fin de que pudiera cazar mosquitos y pequeñas presas en la oscuridad de la noche.

DIOS SIEMPRE TIENE RAZÓN

Pedro era un hortelano regordete y hablador, que daba su opinión a propósito de todo y sin que nadie se la pidiera. Se creía poco menos que infalible.

Un día, fue a recoger unas sandías que habían madurado junto a un encino y, terminado su trabajo se recostó a la sombra del árbol y comenzó a pensar, mientras le llegaba el sueño de la siesta:

- Es ridículo que las sandías nazcan de tallos tan débiles que ni pueden sostenerlas, mientras que esas pequeñas bellotas cuelgan de las fuertes ramas del encino... Si yo fuera el Creador, hubiera hecho mejor las cosas: a las sandías las hubiera hecho nacer de los brazos del encino y a las bellotas de los tiernos tallos de las sandías.

Poco después bajo la fresca sombra Pedro se quedó dormido hasta que, de repente, sintió un golpe en un ojo y despertó asustado. Desde una de las ramas del encino una bellota se había desprendido y había caído justo sobre su ojo. Al darse cuenta de ello, el buen Pedro movió la cabeza pensativo:

- ¡Ah! si yo fuera el Creador me hubiera caído sobre el ojo una sandía... La verdad, Dios tiene sus razones, aunque no siempre las podamos entender.

Con cuanta razón escribió Monsabré: "Si Dios me concediera un día su omnipotencia, cambiaría en el mundo muchas cosas. Pero si luego me prestara también su sabiduría, volvería a dejar todo como estaba"

DIOS ES BUENO

El hijo de un millonario de Nueva York, un niño de doce años, encontró en el desván un montón de viejos periódicos. Se puso a curiosear las noticias de aquellos tiempos y, en un encabezado, vio el nombre de su padre: "EL SEÑOR X ADOPTA COMO HIJO A UN HUÉRFANO" Tomó el periódico y fue corriendo en busca de su padre:

- ¡Mira, papá! Aquí está escrito tu nombre... Este periódico es de hace doce años, pero... ¿Dónde está el niño que adoptaste como hijo?...

El padre miró en silencio el periódico, se quedó pensativo unos momentos, y luego decidió decirle al niño la verdad:

- Tú eres ese niño. Un día, al salir de la casa, te encontré junto a la puerta, abandonado y desvalido, y decidí compartir contigo todo lo que poseo. En ti he centrado desde entonces todo mi cariño, y tu serás el heredero de cuanto es mío. Cada día te quiero más, y mi único deseo es verte feliz.

El niño, por toda respuesta, besó a aquel hombre de corazón de oro, exclamando:

- ¡Qué bueno eres, papá!

Tu historia es semejante a esta. Dios no ha querido que seas una más de sus creaturas, sino SU HIJO. Su deseo es compartir contigo la plenitud de su existencia, y de su amor, y de toda su infinita riqueza. La herencia que tiene para ti es El mismo, pues el "Cielo" es la posesión eterna de Dios.

DIOS ES PROVIDENTE

Un turista me contaba este incidente de su viaje:

- Una gran tempestad empezó a sacudir nuestro barco. El Capitán, gran amigo mío, me encargó que cuidara de su hijito de 7 años, diciéndome: Ahora debo tomar yo mismo el timón, encárgate del niño.

La fuerza de la tormenta creció cada vez más. Caían al suelo floreros, sillas, cuadros y otras cosas. Los pasajeros se llenaron de espanto y algunas mujeres lloraban histéricas. El niño parecía muy tranquilo y yo le pregunté si no tenía miedo.

- No. -respondió sonriendo- Mi papá está ahora en el timón. En nuestra vida, tarde o temprano, hay tempestades. Pero tú puedes conservar siempre la calma si crees firmemente que "es tu Padre quien lleva el timón".

DIOS ES JUSTO

Napoleón pasaba revista a sus tropas, escrutando los rostros de sus fieles soldados De pronto vio a un cabo veterano que le pareció haber visto antes muchas veces y en muchas partes. Acercándose a él le pregunta: ¿Tú estuviste en la batalla de Arcole?

- Si mi general, allí estuve.
- ¿Y en la de Rivoli?
- Si mi general allí también.
- ¿Y en la de Marengo?
- Allí estuve también.
- ¿Y en Eilau, y en Austerlitz?
- También allí mi general.

Lleno de admiración por aquel héroe perdido entre sus filas, con uno de aquellos gestos que suscitaban un irresistible entusiasmo en sus tropas, el emperador abrazó efusivamente al fiel soldado exclamando:

- ¡Bravo, amigo mío! Mereces que ponga sobre tu pecho la cruz de la Legión de Honor.

Un día te preguntará el Señor:

- ¿Tú estuviste entre los que buscaban la verdad? ¿Entre los que amaron el bien? ¿Entre los que sembraron la paz? ¿Entre los que respetaron mi nombre? ¿Entre los que tuvieron el corazón abierto a todos? ¿Entre los que sufrieron por conservarse buenos?

Feliz tú si puedes contestarle:

- ¡Sí, Señor, allí estuve!

DIOS ES MISERICORDIOSO

Nadie ha sabido hablar de la misericordia de Dios como lo hizo Jesús:

"Un hombre tenía dos hijos, y el más joven le dijo:

- Padre, dame la parte que me corresponde como herencia.

El padre dividió los bienes entre sus hijos y, pocos días después, el más joven, reuniendo todas sus cosas, partió a una tierra lejana, y allí malgastó toda su herencia, viviendo de una manera disoluta. Ya pobre y sin amigos, le pidió trabajo a un ciudadano de aquella tierra, el cual lo mandó a cuidar sus puercos. Y hasta se le antojaba la comida de los puercos, porque lo tenían malcomido y hambriento. Entonces comenzó a pensar:

- En casa de mi padre, hasta los criados tienen comida en abundancia, y yo aquí me muero de hambre... Me iré de aquí, y volveré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el Cielo y contra ti. Ya no soy digno de que me llames hijo tuyo. Pero te ruego que me recibas como un criado...

Y levantándose, se encaminó a la casa de su padre...

Cuando aún estaba lejos, lo vio venir el padre, y se conmovieron sus entrañas. Corrió hasta él, le echó los brazos al cuello, y lo cubrió de besos. El hijo comenzó a decir:

- Padre, he pecado contra el Cielo y contra ti. Ya no merezco que me llames hijo tuyo...

Pero el padre dijo a sus criados:

- ¡ Pronto! Traigan la ropa más fina que haya en casa y vístanlo.

Pónganle un anillo en su dedo, y sandalias en sus pies. Y vayan a matar al becerro más gordo, porque vamos a hacer una gran fiesta: pues mi hijo se había muerto y ha vuelto la vida. Se me había perdido, y lo he recuperado."

DIOS NOS PROTEGE

Si nos ponemos a recordar nuestra vida pasada, casi todos encontramos circunstancias en las que, claramente, descubrimos y reconocemos una especial protección de Dios. Un buen ejemplo es lo que le sucedió al rey Federico II, apodado "el grande": Estaba comenzando su desayuno, y le trajeron una taza de chocolate Pero como se le había olvidado traer el libro de los Salmos, que acostumbraba leer mientras desayunaba, se levantó de la mesa y fue a buscarlo. Cuando regresó, una araña había tejido su tela sobre la taza de chocolate, y el rey mandó decir al cocinero que le preparara otra, pues no iba a tomar esa. Al oír el recado, el cocinero sacó de un cajón una pistola, y se pegó un tiro. Había puesto veneno en aquel chocolate, y pensó que había sido descubierto. El mismo descubrió todo el complot mientras estaba agonizando...

Hasta el día de hoy, a los que visitan el castillo de Postdam, les muestran una araña pintada en el techo de aquella estancia, para recordar este suceso.

DIOS NOS ESCUCHA

Me confió mi amigo Anselmo Trelles que, hace muchos años iba a viajar de Nueva York a Nápoles en el barco italiano Andrea Doria.

Cuando se encaminaba al muelle, pasó por un jardín público, cortó unas rosas para dárselas a cierta dama. Un policía lo detuvo y lo obligó a ir a la delegación a pagar una multa, pues estaba prohibido cortar las flores.

Pagada la multa, se encaminó de nuevo al muelle, y suplicó al taxista que fuera lo más rápido posible. Su reloj estaba ya marcando la hora de la salida.

Al fin llegó. Una sirena estaba sonando. Mucha gente se despedía agitando pañuelos. Un barco estaba partiendo. Era el Andrea Doria...

- Yo quedé petrificado -me decía mi amigo-, acababa de perder el dinero invertido en el boleto, y no tenía más. Me fui al hotel y me sentí furioso contra Dios. ¿Acaso no había rezado para pedir su protección en este viaje? ¿Y de que había servido ir a Misa esta mañana? ¿De que había servido recibir la Comunión y pedirle a Cristo con tanta confianza? No había servido de nada. Dios no escucha nada...

Me fui a dormir, lleno de amargura, y a punto de despreciar la fe. Imposible conciliar el sueño... Puse el radio y, de pronto, escuché la siguiente noticia:

- El barco italiano "Andrea Doria acaba de sufrir un funesto accidente. A poca distancia del puerto fue embestido por el barco sueco "Stockolm". El terrible choque provocó el naufragio. Se teme por la vida de todos los pasajeros, porque el hundimiento fue inmediato y la temperatura del agua está a algunos grados bajo cero. La espesa niebla dificulta mucho las operaciones de rescate".

DIOS ES INFINITO

El rey Hieron de Siracusa, llamó un día al filósofo Simónides, para decirle:

- Me inquieta mucho esta pregunta que muchas veces me hago sin encontrar respuesta: ¿Quién es Dios? ¿Como es en realidad?

El filósofo le pidió un tiempo para encontrar una respuesta satisfactoria. Pero como pasaban los días, y las semanas y Simónides no regresaba, el rey lo mandó buscar, y le preguntó el por qué de su tardanza.

- Es que, cuanto más he pensado en Dios -respondió el sabio- tanto más he comprendido que jamás podré entenderlo ni explicarlo, pues para eso, Dios tendría que ser menor que yo, para poder abarcarlo con mi mente y encerrarlo en mis conceptos. Pero... Dios es infinito...

Con mucha razón nos advierte San Agustín: "si crees haber entendido algo de Dios, puedes estar seguro de que no es eso".

DIOS ES INEXPLICABLE

Tomás de Aquino, el más grande teólogo que ha existido, hacia el fin de su vida recibió una gracia extraordinaria, mientras celebraba la Eucaristía.

Por unos momentos entró en éxtasis y contempló lo que realmente es Dios. Desde aquel día el gran teólogo no quiso escribir ya nada. Su secretario fray Reginaldo, le decía:

- Maestro, escribe, mira que tienes varios libros inconclusos. Pero el santo le hizo esta confidencia:

- Aquél día en que el Señor me hizo entender un poco de lo que realmente es él, comprendí que todo lo que he escrito no es más que basura. ¡Nadie puede expresar con lenguaje humano lo que en verdad es Dios...!

Y no escribió más... A solas, pasaba largas horas de rodillas en su pequeña celda ante el crucifijo. La mente luminosa de aquel genio sólo hallaba descanso allí, a los pies de Cristo.

RESUMEN

1- DIOS ES ETERNO. Existe desde siempre y para siempre. Es la causa primera de cuanto existe. Es el principio no causado, y por lo tanto eterno.

2- DIOS ES ÚNICO. Todo ser tiene un modo limitado de existir como caballo, como hormiga, como perro, como hombre... etc. Cada modelo de existencia requiere una causa que lo haya determinado en esa forma y no en otra. Pero en la causa primera de todo, no puede haber un modo determinado de existir, porque requerirla otra causa anterior que explicara su modalidad. Así pues, la primera causa es el ser sin límite alguno, es la existencia en su plenitud infinita. Pero no puede haber dos infinitos, porque para que se individualizaran y se distinguieran, sería necesario que uno tenga lo que el otro no tiene; y así, ya ninguno sería infinito.

3- DIOS ES LA BELLEZA INFINITA. Porque nadie puede dar lo que no tiene, por lo tanto, toda la belleza de las creaturas, es solo un pálido reflejo de la belleza ilimitada en su Creador.

4- DIOS ES OMNIPRESENTE. Porque todo lo sabe, todo está siempre bajo su poder, y El es quien sostiene en la existencia cada átomo de cada ser. Dios está contigo y está en ti.

5- DIOS ES SAPIENTÍSIMO. Todo el universo es un invento original de su inteligencia infinita. Conocemos solo una mínima parte de todo lo que Dios ha creado, pero eso nos basta para saber que es ADMIRABLE.

6- DIOS ES INMENSAMENTE BUENO. Dios es Amor. El no necesitaba crearnos para ser feliz, ya que todo lo tiene en sí mismo. Nos ha creado por pura generosidad, por pura bondad, gratuitamente. Para hacernos participar de su existencia, de su gozo, y de su infinito amor.

7- DIOS ES PROVIDENTE. Es decir, tiene un cuidado constante de las creaturas que ha hecho. Dios no es un padre irresponsable. Pero nos ha dado

inteligencia y ha querido confiarnos la buena organización de nuestro mundo. Si no queremos organizarlo bien, es falla nuestra, y no de la providencia de Dios.

8- DIOS ES OMNIPOTENTE. Es decir, puede hacer todo lo que quiere, en lo que existe y en lo que aún no existe, de acuerdo a su infinita sabiduría y santidad.

9- DIOS ES JUSTO. Es decir, da a cada uno lo que merece. No deja nada sin premio ni sin castigo. Solo a El le corresponde la justicia definitiva y el perfecto equilibrio universal, porque solo El lo sabe todo y todo lo puede.

10- DIOS ES MISERICORDIOSO. Porque sabe muy bien "de qué barro estamos hechos". Conoce nuestras limitaciones, nuestra ignorancia, nuestra confusión, nuestra debilidad. Jamás niega su perdón al que se arrepiente. Ningún pecado es mayor que la infinita misericordia de Dios.

11- DIOS NOS ESCUCHA SIEMPRE. Pero no siempre nos da lo que le pedimos, sino lo que El sabe que nos conviene. Tal vez te deja enfermo porque quiere hacerte santo a través de tu paciencia. Tal vez te deja pobre porque las riquezas atarían tu espíritu. Tal vez te envía la muerte, porque quiere darte ya la vida plena...

Dios es, muchas veces, INEXPLICABLE en su obrar, puesto que es siempre inexplicable en su ser

CONCLUSIONES

Cuando algo te angustie, cuando algo te falte, confía en la paternal providencia de tu Dios. Cuando lo invoques, no olvides que El todo lo puede. Cuando quieras pecar, recuerda que Dios te ve siempre. Si lo pierdes, recuerda que El es único, y que no hay otro comparable a El. Cuando te desconcierten las injusticias del mundo, recuerda que Dios hará justicia a todos. Cuando estés desolado, recuerda que Dios es Amor. Y si quieres amar a alguien, recuerda que solo El es admirable, infinito en belleza, en sabiduría, y en toda perfección. En fin, cuando mueras, recuerda que vas a las manos de la infinita misericordia de Dios.

¿PARA QUE QUIERES VIVIR?

De paso por la calle, San Francisco le preguntó a un albañil:

-¿Qué haces, hermano?

-Pues aquí... trabajando...

- Para qué trabajas?

- Para ganar mi jornal.

- ¿Y para qué quieres ese dinero?

- Pues para comer...

- ¿Y para qué quieres comer?

- ¡Vaya qué preguntas!... Ya se entiende que para vivir.

- ¿Y para qué quieres vivir hermano?

El albañil no encontró la respuesta a una pregunta que parece simple y que, sin embargo, es la más importante de todas las cosas que podemos preguntarnos...

Amigo lector: yo no quiero sugerirle ninguna respuesta. Es necesario que tú sepas formularla con plena sinceridad y con íntima convicción.

Imagina ahora mismo que acabas de despertar en el interior de un tren que corre a toda velocidad. Tu mente comienza a trabajar de inmediato: ¿Donde estoy? ¿Quién me puso aquí? ¿A dónde voy? ¿Qué está sucediendo?

Pues esto no es del todo una ficción. Tu vida corre velozmente hacia su fin, y te urge encontrar esas respuestas, antes de que llegues a "la última estación".

SI NO TIENES LA RESPUESTA

Roberto Ardigó fue un filósofo y orador brillante, pero de ideología materialista. En sus clases de filosofía, en la Universidad de Padua, negaba constantemente la existencia de Dios, del alma inmortal y de la vida eterna. Era un buen escritor; tenía fama, dinero y amigos y, sin embargo la vida se le hacía insoportable, absurda, sin sentido...

Desesperado por el hastío, trató de cortarse las venas del cuello con una navaja de afeitar. A los médicos que le salvaron la vida les gritaba rabiosamente:

- ¡Déjenme morir! ¡La vida no tiene sentido! ¡Déjenme morir!

El filósofo ateo recuperó la salud, pero no la paz. En agosto de 1980, se dio muerte apuñalándose con un cuchillo de cocina. Murió en el hospital de Mantua, repitiendo desesperadamente aquel grito fatal:

- ¡Déjenme morir! ¡Déjenme morir!

Y los suicidios están aumentando pavorosamente, a medida que aumenta el número de los que no saben para qué viven.

La verdad es simple: VIVIMOS PARA SER FELICES. Es lo que todos queremos. Es lo que todos buscamos. Para eso nos ha creado Dios.

Pero ¿sabes tú en dónde hallar la felicidad?

LAS RIQUEZAS

Muchos piensan que en las riquezas está la felicidad. Pero yo he conocido a muchos ricos tristes y a muchos pobres felices. He visto que el dinero se obtiene con sacrificios, se conserva con preocupaciones, se gasta con pena, y se abandona con lágrimas. He comprobado que el que tiene de todo, llega a aburrirse de todo, y el que no tiene nada, con poca cosa se alegra. Dios quiere que todos sus hijos sean felices, pero la riqueza es inalcanzable para la mayoría, por lo tanto, la felicidad no está encerrada en la riqueza.

A propósito de todo esto, me viene a la memoria la parábola de aquel rico despistado que decía para sí:

- Ya no tengo dónde almacenar mis cosechas... Pero derribaré mis graneros y edificaré otros más grandes. Allí reuniré el trigo y todos mis bienes, y podré decirme a mí mismo: ¡Ya tienes para muchos años! ¡Come, bebe y date a la buena vida!

Pero Dios le habló, y le dijo:

- ¡Tonto, esta noche te quitaré la vida! Y en cuanto a los bienes que amontonaste, ni siquiera sabes a manos de quién irán a parar.

Y Jesús concluyó su parábola diciendo:

- Esto les va a suceder a todos los que atesoran para si mismos, pero no se hacen ricos de lo que vale a los ojos de Dios. Lc 12

LOS PLACERES

Dios anexó un placer corporal a cada una de las funciones vitales más importantes: la alimentación, la reproducción de la especie, el descanso, etc... El placer es algo bueno, porque asegura la vida. Dios lo puso como el mecánico pone un poco de aceite en los engranajes de una máquina, para que todo proceda con suavidad. Pero el hombre puede trastornar el orden natural, y hacer del placer su obsesión y su dios. Entonces pierde la categoría de su ser inteligente, espiritual e hijo de Dios. Y en su búsqueda incesante de placeres, solo encuentra frustración; no puede saciarse, porque no fue creado para tan poca cosa. Su capacidad de gozo es inmensa y solo se saciará con el bien infinito. Escucha esta historia:

Sardanápalo, último rey del primer imperio asirio, fue famoso por su vida escandalosa y disoluta. Mandó que sobre su tumba pusieran una inscripción que dice: "Caminante: come, bebe y goza que lo demás es nada".

Aristóteles leyó la inscripción, y dijo a sus discípulos: "Esto parece haberlo escrito, no un rey, sino un buey. Ustedes valoricen los placeres corporales, no según lo que son cuando empiezan, sino según lo que dejan cuando terminan: un vacío... nada...".

¿ TE CONSIDERAS HOMBRE?

Diógenes, el filósofo griego apodado "El cínico", vivía en un viejo tonel abandonado en un campo, y así mostraba su desprecio hacia el lujo, los placeres y las vanidades que ambicionaba con exceso la sociedad de su tiempo.

En cierta ocasión, salió de su tonel con un farol encendido, y en pleno día se puso a recorrer las calles de Atenas. A todo el que encontraba, lo detenía y fingía examinarlo atentamente a la luz de su lámpara.

- ¿Te has vuelto loco? ¿Qué buscas con ese farol en pleno día?

- Busco un hombre. Tal vez con un poco más de luz pueda descubrir alguno en Atenas, porque a la luz del sol ya no veo más que bestias...

Amigo lector: Si Diógenes viniera hoy, cuántos verdaderos hombres hallarla en esta ciudad?

¿Y si buscara verdaderos hijos de Dios?

LA CIENCIA

Un sabio atravesaba el Amazonas en la barquita de un pobre nativo de la selva.

- Y... ¿sabes tú algo de cibernética? -pregunta el sabio al barquero.

- No señor, ni siquiera sé qué será eso...

- Pues que, ¿no leíste el periódico de ayer?

- No señor, yo nunca leo los periódicos...

- Mmm... Entonces tu no estás enterado de los pasos que va dando el mundo por el luminoso camino de la ciencia, ¡qué barbaridad!, ¡cómo has perdido el tiempo! No has sabido vivir. Has perdido al menos la mitad de tu vida.

- Pero ¿cómo voy a leer los periódicos, si yo no se leer?

- ¡Increíble! no sabes ni leer...! ¡Ni siquiera has ido a la escuela! Entonces, has perdido al menos las tres cuartas partes de tu vida.

En ese momento el barquero miró con ojos de espanto un enorme remolino, a pocos metros de la lancha.

- ¡Señor sabio! ¿Sabe usted nadar?
- No, es una de las pocas cosas que yo no sé...
- ¡Pues ha perdido usted toda su vida!...

Y tirándose, sin mas, al agua, el lancharo nadó hasta la orilla desde la que pudo ver como el remolino se tragó al sabio hasta el fondo del río...

Amigo lector: La ciencia humana no es la gran cosa. Entre mas sabes más comprendes que siempre será mucho más lo que ignoramos que lo que sabemos. Dicen que un joven le dijo a un viejo:

- Si se escribiera todo lo que sé, resultaría un libro muy grande.

Y el viejo le contestó:

- Y si se escribiera todo lo que no sabes, resultaría una biblioteca infinita.

Por eso Sócrates solía decir hacia el fin de su vida: "Lo único que sé, es que no sé nada".

Por otra parte, la ciencia no nos libra de la muerte. Pero hay una sabiduría que no es humana, una luz que Dios concede a los humildes, que conduce a la vida sin fin y al manantial de toda vida.

EL PODER

¡La política!... ¡El poder!... Hay muchos "adictos" a estas dos cosas y no hay droga que esclavice tanto.

Pero, además de la corrupción, ¿qué otra cosa ofrece al hombre el poder? Ansiedades disfrazadas, ignominias ocultas, abusos que manchan la conciencia, ambiciones que nunca se sacian, y desilusiones que nunca se curan. Porque se necesita ser un santo para no corromperse con el poder y un sabio para no caer en la trampa de sus redes. Pero ya se ve que esta no es época de santos ni de sabios...

Cuenta la historia que Dioclesiano, el genial emperador que logró restaurar el poderlo de Roma, un buen día renunció al poder imperial y se retiró a vivir tranquilo a una villa que tenía en Salona. Y allí se divertía cultivando verduras y legumbres en la fértil tierra de su huerto.

Una tarde llego a visitarlo una delegación de altos oficiales, para pedirle que volviera a tomar en sus manos el mando supremo, y le exponían numerosas razones. Pero el ex-emperador, levantó su mano y les dijo tranquilamente:

- No me importunen mas con esto. La verdad es que hasta el día en que decidí renunciar al imperio supe lo que significan las palabras "paz" y "alegría". Aquí vivo feliz. Sin problemas. Sin guardias para defender mi vida, sin angustias que me roben mi sueño, y sin cargas que fatiguen mi alma. ¡Jamás les cambiaré el imperio por mi huerto! ¡A Propósito, si vieran

qué bien van mis coles! ¡Adiós, amigos! Quédense con el imperio ustedes que no han probado todavía la felicidad que yo tengo...

LA FAMA

"Cuando yo era un desconocido, cantaba como los pájaros, así por el gusto de cantar. Cuando me pagaban diez liras en los espectáculos baratos, todavía era feliz: Cantaba con los nervios tranquilos y no importaba mucho si cometía algún error. Pero ahora... vivo tan incómodo con esta fama, que no puede aumentar, pero que cualquier error vocal puede comprometer...

La verdad es que ahora canto con la fiebre en el cuerpo. A veces, al aparecer ante el público, siento que voy a desvanecerme por la tensión nerviosa. Al terminar cada ópera, quedo exhausto. Y es que, como se obliga a los espectadores a pagar precios exorbitantes por escucharme, me consideran como un fenómeno que debe dejarlos con la boca abierta de admiración.

Muchos me envidian como a una criatura fabulosamente feliz y no saben que el pobre Caruso se siente el más infeliz de los hombres".

Lo que el famoso tenor Enrique Caruso escribió a un amigo en la carta que citamos, podrían decirlo a su manera todos aquellos a quienes la fama ha convertido, de hombres libres en esclavos de la opinión pública.

¿No es mejor la fama que tienen ante Dios los humildes?

LA BELLEZA

La hermosura y el vigor del cuerpo, es algo que con frecuencia polariza demasiado la vida de las mujeres y de los hombres que se juzgan especialmente bellos. ¡Vana ilusión!

Había una vez una mujer llamada Ana la que todos alababan por su extraordinaria hermosura. Tantos halagos, la volvieron orgullosa y coqueta en extremo.

Su madre, había sido también una mujer bellísima y esto la había llevado por caminos falsos, a una vejez amarga y solitaria.

Un día, murió la madre y como herencia, dejó a la hija tres cajas bien envueltas con papel para regalo.

En la primera estaba escrito: ASÍ ERAS. En su interior había un retrato de Ana cuando era muy joven y su belleza brillaba con todo su esplendor. En la segunda caja estaba escrito: ASÍ ERES. Al abrirla, Ana encontró un espejo. Se miró en él largo rato y descubrió en su rostro pequeñas arrugas y otros síntomas de la decadencia de su piel. En la tercera estaba escrito: ASÍ SERÁS. Contenía una calavera. Sus órbitas huecas parecían mirarla

fijamente, y sus dientes desnudos parecían reírse de ella con burlonas carcajadas.

Pero en esa caja había también un sobre, con una nota que decía: Mi querida Ana. En cada hombre y en cada mujer, existe una belleza interior que no es de carne. Cada uno puede guardarla o perderla; recobrarla o abandonarla para siempre. Es una hermosura casi infinita, es la belleza misma del que dijo en un principio: "Haré al hombre a imagen y semejanza de mi mismo". Yo la descubrí muy tarde. Ojalá tu la descubras hoy, porque solo esa belleza dura por siempre.

-Tu madre que te quiere muchísimo.

LOS "ÍDOLOS"

En aquel grandioso torneo de Toledo que organizó Carlos V, corría la fama de que no había dama más bella en el mundo que la emperatriz Isabel. Pero una extraña fiebre consumió su salud y, en pocos días murió inesperadamente.

El féretro fue trasladado con solemnidad de Toledo a Grana.

Pero antes de que la emperatriz fuera sepultada entre los reyes de España, era necesario reconocer el cadáver ante un notario y un grupo selecto de la nobleza. Al abrir el ataúd, todos retrocedieron con espanto: En lugar de la celebrada belleza de aquella mujer, apareció un rostro deformado por la putrefacción, que causaba horror y repugnancia. El hedor era insoportable.

Sólo el príncipe Francisco de Borja, mantuvo la mirada fija en aquel rostro corroído y después de un momento de profunda meditación, exclamó:

- No serviré más a nadie que tenga que morir.

Poco después, dejó su puesto de administrador de la casa real e ingresó a la orden de los padres Jesuitas, para consagrar su vida al único que no muere y que premia con eternidad.

EL AMOR

No esperes mucho del amor humano, no sea que te lleves una gran sorpresa y una gran desilusión.

Una tarde vino a verme la Sra. X.

Padre, estoy a punto de divorciarme. ¡Ya no puedo más! mi esposo ha cambiado totalmente Cuando éramos novios parecía una persona muy distinta, pero ahora... Yo creo que si vamos a vivir discutiendo por todo, insultándonos, ofendiéndonos y amargándonos la vida, es mejor que nos separemos... Y yo que esperaba encontrar en mi matrimonio la felicidad. .

- Tal vez usted esperaba demasiado, un esposo sin defectos, sin las muchas limitaciones humanas, sin posibilidad de cometer errores y de ser culpable de muchas deficiencias... Tal vez usted esperaba vivir en compañía de un ángel y no de un hombre... Tal vez usted soñó en un amor sin sacrificios y sin problemas... ¿Era esta la felicidad que esperaba?

- Bueno, no exageremos. ¿Pero que no se casa uno para ser feliz?

- Yo diría más bien que PARA BUSCAR LA FELICIDAD EN COMPAÑÍA DE OTRO. Y eso, es diferente.

- Tal vez no he comprendido lo que se puede esperar del amor de un ser humano...

- Todo es cuestión de buena voluntad por parte de ambos. Dialogue más con su esposo. Todo tiene remedio...

- Así lo haré...

Unos meses más tarde, supe que la Sra. X se había divorciado...

Amigo, es cierto que sólo el amor hace feliz al hombre. Por lo tanto, solo un amor perfecto lo hará perfectamente feliz.

LA SED DE LO INFINITO

San Agustín fue uno de los hombres más geniales y apasionados que ha conocido la historia. Nació en Tagaste (Africa) y siendo apenas un adolescente, dejó la casa paterna para irse a Roma, la capital del gran imperio. Allí estudió filosofía y retórica, y se ganaba la vida como maestro de oratoria. Allí olvidó la fe cristiana que su madre le había inculcado, y se dedicó a buscar los placeres, el dinero, y la fama. Pero no era feliz, porque la innata elevación de su espíritu le impedía sentirse satisfecho con aquello y porque se consideraba a si mismo como un simple esclavo de la lujuria y de la ambición.

En el libro de sus "Confesiones", nos cuenta que estando en Milán, entró en una iglesia para escuchar al célebre obispo Ambrosio. El tema de su sermón era esa insatisfacción que el hombre experimenta en lo más profundo de su ser, esa sed infinita que no puede saciar sino el mismo Dios.

"Se levantó en mi corazón -escribe Agustín- una gran tormenta, seguida de la abundante lluvia de mis lágrimas. Salí en busca de soledad, y ya en el campo, di rienda suelta a mi llanto. ¡Que tarde te conocí, Dios mío! ¡Que tarde te amé! ¡Cómo pude vivir tanto tiempo sin ti, Vida verdadera! ¡Para ti nos has hecho, y por eso nuestro corazón estará inquieto, hasta que encuentre en ti su descanso!".

DOS CONFIDENCIAS

Un misionero incansable, Leonardo de Porto Maurizio, dice en una carta escrita a su hermana: He pasado muchos trabajos por causa del Señor: Persecuciones, fatigas, naufragios, enfermedades y pobreza. No es fácil ser misionero en tierras paganas. Acabo de cumplir setenta y dos años, pero dicen que soy un viejo muy alegre. Te diré la verdad: nunca he sido infeliz, ni siquiera una hora".

Anatole France, conocido poeta y novelista francés, uno de los más frívolos despreciadores de la religión, buscador desenfrenado de placeres, escribía a su confidente:

"Si tú pudieras ver mi interior, quedarías espantado. No creo que pueda haber en el mundo un hombre más infeliz que yo. Muchos envidian mi presunta felicidad, y no saben que yo no he tenido nunca una hora feliz..."

TUS VALORES

Demóstenes, el gran orador griego, estaba hablando sobre la política de su tiempo; pero al notar la indiferencia y los bostezos del auditorio, interrumpe su discurso y comienza a narrar esta historia:

-Sucedió una vez que un hombre viajaba de Atenas a Megara, llevando su equipaje sobre un burro alquilado, al que guiaba su dueño. A mediodía se detuvieron para comer. Y no habiendo árbol alguno en los contornos, empezaron a disputarse la sombra del burro, para protegerse del ardiente sol.

-¡Te alquilé el burro pero no su sombra! -decía el dueño.

-¡Tonterías! -gritaba el otro- ¡mientras dure el alquiler, yo tengo derecho al burro y a su sombra!

El orador, detiene aquí el relato, y se queda mirando al auditorio. Todos escuchan atentos y se piden silencio unos a otros para oír bien en qué acaba la historia... Pero Demóstenes abandona la tribuna gritando despechado:

- ¡Atenienses, es inútil seguir hablando a un pueblo al que veo más interesado por la sombra de un burro que por el bien de nuestra patria!

Amigo lector: ¿No es verdad que muchas veces muestras más entusiasmo por el fútbol o por algo semejante que por las cosas de Dios? ¿Y no es verdad que muchos de tus "valores", en definitiva valen tanto como la sombra de un burro?

¡ VIDA !

Cuenta la historia que cuando el primer ministro de Enrique VIII estaba ya para morir, el rey en persona se acercó a su lecho y le dijo:

- Mi fiel ministro, has hecho grandes cosas por el reino de Inglaterra. Quiero recompensarte. Pídeme lo que quieras: tierras, castillos, títulos de nobleza para tus hijos... lo que me pidas te daré.

El moribundo entreabrió los ojos y en la desesperación de la agonía exclamó anhelante:

- ¡Sólo quiero seguir viviendo! ¡No quiero morir! ¡Dame al menos tres días más de vida! ¡Tres días!...

El monarca dio un paso atrás, vivamente impresionado por tan angustiada e inesperada petición. Luego movió la cabeza y dijo:

- No puedo darte lo que me pides. Sólo Dios tiene en sus manos las llaves de la vida...

El moribundo cerró los ojos. Volvió su rostro hacia la pared. No quiso mirar más al rey ni saber de sus ofertas. Y sollozando amargamente exclamó:

- ¡Tantos años he servido a uno que no puede darme tres días de vida, y me olvidé de aquel Señor que me ofrecía vida para siempre!..

¡FELICES!

Hemos afirmado que el sentido de nuestra existencia es este: Dios nos creó para ser felices. Pero entonces, ¿por que no lo somos? ¿Qué pasa con nuestro mundo? ¿Habremos extraviado para siempre el secreto de la dicha?

Preguntémosle a Jesucristo:

- Señor, ¿tu qué opinas de este asunto? ¿En donde se encuentra nuestra felicidad?

- Hace mucho que lo dije, en el monte que está junto al lago de Galilea:

¡Felices los que tienen ante Dios un corazón de pobre! Los que no acostumbran orar como el fariseo, sino como el publicano. Los que reconocen su necesidad de Dios. De ellos es el Reino de los Cielos, que ya está entre ustedes.

¡Felices los que lloran! Por sus pecados y los del mundo entero. Por ver tanta injusticia, y tanto olvido de Dios... Dios mismo los llenará de sus consuelos.

¡Felices los que obran con mansedumbre y siembran la paz! Dios les llama hijos suyos y les dará la tierra que ha prometido.

¡Dichosos los que tienen hambre y sed de hacer lo que Dios quiere! Pues El hará que se cumplan sus deseos.

¡Felices los misericordiosos! Porque Dios los colmará de su misericordia.

¡Felices los que tienen limpio el corazón! ¡Qué fácil es para ellos descubrir a Dios!

¡Dichosos los que padecen persecuciones por ser buenos! ¡Que se alegren y salten de gozo, porque es muy grande su recompensa!

Estas cosas las dije con mi voz, las proclamé con mi vida, las dejé selladas con mi muerte y he sido y seré por siempre el hombre más feliz.

Pero ustedes ¿me han creído? ¿quieren ir por mi camino? ¿Podrán encontrar las sendas de la felicidad?

RESUMEN

1.- Aferrarse a la vida por instinto, es lo natural en los animales. Darle a la vida un sentido, es lo natural en los hombres.

2.- El sentido de nuestra vida es: **ALCANZAR LA FELICIDAD PERFECTA.**

3.- La felicidad no está en ti. De otra manera, no la estarías buscando constantemente. Está en algo que se halla fuera de ti.

4.- La felicidad tiene que estar a) En algo que **TODOS PUEDAN ALCANZAR.** Puesto que la felicidad es el destino común de todos, sin excepción alguna. b) En algo que **NO SE ACABE NUNCA.** De lo contrario no sería perfecta, pues estaría mezclada con la amargura de su poca duración. c) En algo que **EXCLUYA DEFINITIVAMENTE TODO SUFRIMIENTO.** O no sería una felicidad total. d) En algo que **NOS SACIE PLENAMENTE,** según nuestros verdaderos requerimientos y deseos. De otra manera, quedarían en nosotros anhelos insatisfechos y esto equivale a la frustración.

5.- Las cuatro condiciones antes dichas no se encuentran en los valores que más suelen buscarse como fuentes de la felicidad Las riquezas, los placeres, la ciencia, el poder político, la fama, la belleza o el vigor corporal, las amistades, el amor, las diversiones, las artes o cualquier otro valor temporal. Por lo tanto, ninguno de estos valores puede darnos la perfecta felicidad.